

Pliegues de la Memoria

Icaro Maiterena es un joven ceramista que lleva muchos años experimentando con la cerámica y ofreciéndonos unas esculturas telúricas, orgánicas, originales, piezas únicas, a las que imprime unas señas de identidad que delatan a quién las creó. Piezas inspiradas en los tres reinos, las cosmologías que evocan la evolución del territorio que pisamos y la emoción y el sentimiento con que impregnaron su contemplación en el espíritu del artista.

El dice: "Podríamos definir mi obra cerámica como cartografías de un instante vivido. Gestos o acciones que se vuelven organismo. Metáforas de lo vital. Vibraciones que recorren el cuerpo acompañando el ritmo al de la materia. Presencias de una ausencia. Vestigios de una danza producida entre la materia y artesano. Danzas coreografiadas en co-creación con el agua y la tierra, con la dulzura y la solidez. Unión simbiótica y cooperativa con el material cerámico, que engendra múltiples multiplicidades coleccionadas en la imaginación. Minerales, animales, vegetales, inorgánicas y orgánicas, recreadas y surgidas en la ejecución. Danzas que hacen brotar ecos, gestos fósiles, huellas, pliegues, resquicios, aperturas, grietas, en construcción y derribo a través de una diversidad de movimientos solenoidales que confluyen entre sí y vibran en cada gesto."

Como testigo de su proceso creativo afirmo que es un proceso rítmico que tiene mucho de música y percusión. Se inicia la gestación de cada pieza en el contacto de sus manos con la arcilla, en el amasado. Suavidad y vigor, reconociendo gestos y la impronta que dejó la huella del movimiento y la plasticidad material al unísono. Del tiempo que generó el relieve y sus texturas pasa Icaro a sumergirse en el silencio de la delicadeza sutil, acariciando la suavidad de la piel del vacío de la pieza, un universo redondo, húmedo, cuidando el grosor en el que estrechamente convive el dentro y el fuera y el aire que respira, esperando la dureza cuero un poco pasada que presagie resistencia suficiente para que no se deforme. Con mimo se cuida la uniformidad del proceso del secado.

Agua, tierra, aire y energía muscular, rítmicos y armónicos, se combinan con respeto a las exigencias de cada elemento produciendo juntos una metamorfosis inacabada que el fuego y diversos elementos químicos irán transmutando. Atrevimiento en el tratamiento de óxidos, sales, pigmentos, engobes, esmaltes. Asombro, sorpresa, estudio de variables, hipótesis, experimentación, probar y comprobar obteniendo como resultado: Piezas vivas, naturales, que evolucionan por el contacto, el tiempo y el diálogo continuo de la interacción de los materiales, los elementos, las manos del artesano investigador. Proceso, aparentemente improvisado, fruto de un trabajo tenaz, persistente, en una entrega absoluta a la búsqueda del misterio del arte, aprendiendo, sobre la marcha, de la experiencia vivida, en continuo diálogo del espíritu humano con la materia.

Alicia Vallejo, septiembre de 2022